



IDENTIDADES FEMENINAS: ESTEREOTIPOS Y CUERPO

Olga Grijalva Martínez
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

María Leticia Briseño Maas
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Área temática: A. 8) Procesos de Formación.

Línea temática: 2. Procesos formativos de alumnos, profesores, académicos, supervisores, directivos (niños, adolescentes, jóvenes).

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

En este estudio que realizamos con chicas estudiantes de bachillerato, abordamos el mito de la belleza blanca y los estereotipos sobre las mujeres, difundidos en los medios de comunicación, que predominan también en la escuela y la familia. Entrevistamos a chicas de dos bachilleratos públicos para conocer cómo construyen sus identidades, las valoraciones que hacen de su cuerpo y las opciones que visualizan en sus identidades. Muchas de estas jóvenes enfrentan en su proceso de crecimiento diversos obstáculos, tienen muchas dudas y pocas ayudas en el entorno cultural (MMC, familia y escuela), en que predominan mensajes discriminatorios y de denigración hacia sus cuerpos y creencias estereotipadas sobre su rol de género.

Palabras clave: jóvenes, género, identidad.

Introducción

México se ha modernizado en muchas esferas de la vida nacional y la población tiene mayor acceso al uso de los Medios Masivos de Comunicación (MMC) y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), sin embargo las estructuras sociales han cambiado poco. En los contenidos difundidos por estos medios, aún predominan el mito de la belleza blanca que discrimina otros cuerpos y los estereotipos sobre las mujeres.

Estos temas todavía no son tratados abiertamente en la escuela y la familia. En los contenidos escolares, el cuerpo se aborda desde un enfoque biológico, asociado a la reproducción sexual, bajo una cultura heteronormativa. Aun con todos los avances tecnológicos y con mucha información a la mano, la inclusión en el currículo de estos temas con un enfoque más plural sigue rodeado de obstáculos, representa una zona minada, un quid para las asociaciones de padres de familias, los grupos religiosos, las autoridades educativas, las maestras y las especialistas (Garduño, 2018).

Después de años se ha logrado que los libros de texto reflejen mayor equidad de género, sin embargo sigue pendiente incluir temas como la invisibilización histórica de las mujeres, los estereotipos de género y la discriminación y violencias de las que siguen siendo objeto niñas y mujeres (SEP, 2011). Entre tanto, las estudiantes siguen sus cursos de vida y trayectorias académicas, con muchas dudas, confusiones y problemas respecto de las valoraciones que hacen de sí mismas y sus cuerpos. Los estereotipos femeninos y el mito de la belleza sostienen violencias contra las mujeres, como se ha documentado en otros estudios sobre los efectos en la autoestima de las jóvenes, la relaciones de pareja y el desarrollo de su autonomía (Castro, 2007; Stern, 2007; Guadarrama, Hernández, & Veytia, 2018).

El papel de los MMC en las sociedades modernas ha sido fundamental en la constitución de las identidades contemporáneas. A través de la publicidad, la televisión, la radio, la música y ahora las redes sociales, se han difundido contenidos que afectan, modulan e influyen sobre las maneras de ser y pensar de la población (García Canclini, 1995; UNAM Global, 2019). Durante el siglo XX, tanto los roles de género tradicionales, como el mito de la belleza fueron difundidos y explotados en las distintas épocas del cine mexicano y más tarde en la telenovelas mexicanas. Estos personajes, divas y galanes de la época de oro, y mas tarde actrices y actores, fueron convertidos en íconos de la cultura, que han trascendido al conformar un ethos, que aún hoy sobrevive.

Los MMC y ahora las TIC, ejercen una discriminación hacia otros cuerpos (estatura baja, talle grueso, senos pequeños, pelo negro y piel morena). Esta invisibilización que hacen de la diversidad corporal, también es una forma de discriminación (Gumucio, s/f). Estos cuerpos son considerados feos porque no cumplen con los parámetros del mito de la belleza blanca: altos, delgados, ojos grandes, boca chica, piel blanca y cabello güero. Esta discriminación afecta en mayor medida a las mujeres, como se puede ver en las maneras en que las jóvenes y las niñas evalúan sus cuerpos y construyen sus identidades femeninas.

Las jóvenes estudiantes de bachillerato albergan deseos de estudiar, convertirse en profesionistas y ser independientes económicamente. Muchas de estas jóvenes enfrentan en su proceso de crecimiento diversos obstáculos, tienen muchas dudas y pocas ayudas en el entorno cultural (MMC, familia y escuela), en que predominan mensajes discriminatorios y de denigración hacia sus cuerpos y creencias estereotipadas sobre su rol de género.

En este estudio realizado con chicas de bachillerato, nos preguntamos ¿cómo construyen las jóvenes sus identidades femeninas frente a los estereotipos de género propagados por los MMC?, ¿qué percepciones tienen de su cuerpo en relación con el mito de la belleza? y ¿qué opciones tienen las chicas en la construcción de sus identidades?

Metodología

Estos resultados forman parte del proyecto: Construcción de las identidades juveniles en la preparatoria: cuerpo, vestimenta y modas. El primer avance fue presentado el pasado XIV CNIE (Grijalva y Briseño, 2017). El análisis e interpretación se realiza bajo un enfoque comprensivo y hermenéutico (Schutz, 2003; Gadamer, 1998), que sirve para comprender las experiencias de las chicas en un contexto más amplio.

Durante el ciclo escolar 2017-2018 se levantó la información en dos escuelas, un telebachillerato comunitario en un municipio de la Sierra Sur de Oaxaca y en la preparatoria No. 1 de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Se realizaron entrevistas abiertas, observaciones en los patios escolares y se tomaron notas de campo. Se realizaron 13 entrevistas, con tríadas y binas de chicas, con edades entre 14 y 19 años.

La difusión de estereotipos de géneros y el mito de la belleza

Bonfill y Monsiváis (1994) señalaron que el cine aportó una serie de personajes icónicos durante el siglo XX, que le dio una identidad a la cultura de masas en el país, que incluso trascendió las fronteras nacionales. En las películas de la época de oro del cine mexicano, las mujeres protagonistas tenían piel blanca, ojos grandes, caderas anchas, piernas torneadas, cintura pequeña y busto grande. Muchas de las actrices de esta época eran originarias de los estados del norte, otras eran de origen extranjero y tenían cabello rubio y ojos de color claro. Los rasgos indígenas o mestizos estaban escasamente representados, regularmente estas actrices eran personajes secundarios y formaban parte de la servidumbre (cf. García Riera, 1986; Bonfil y Monsiváis, 1994).

En la televisión se han difundido ciertos modelos de belleza y estereotipos sobre las mujeres. En las telenovelas, las protagonistas son mujeres blancas, delgadas, con busto prominente y cadera ancha, las hacen lucir altas, siempre están bien peinadas y maquilladas. También el carácter de las mujeres es representado a través de clichés: novias recatadas, esposas abnegadas, madres sufridas y su contraparte: mujeres malas, superficiales, calculadoras y seductoras (González, 1993; Orozco, 2006). En estas tramas el carácter de las mujeres no admite medias tintas. Solo algunas telenovelas han mostrado a mujeres independientes

y activas, que no se someten a los roles de género (Pérez-García y Leal-Larrarte, 2017), o que “encaran dilemas morales mucho más complejos” (Ibarra, citado por Gil, 2010).

Las actrices con rasgos mestizos, indígenas y de piel morena solo han representado papeles como sirvientas, personas en pobreza, sin escolaridad, en papeles pasivos y sin voz. A las mujeres obesas o con sobrepeso se las representa como divertidas, simpáticas y alegres (Meza, 2006). Quienes poseen otros cuerpos, no son consideradas en papeles activos, no encarnan una historia de amor, ni se presentan como objeto de deseo de los galanes. Cuando alguna propuesta televisiva rompe con los roles tradicionales que se les asignan a las mujeres, levanta polémica y divide opiniones.

En los anuncios comerciales de los más variados productos de consumo, continúa una explotación de los cuerpos femeninos, aparecen mujeres jóvenes que se ajustan –muchas veces a través de cirugías– al mito de la belleza, con vestidos entallados, escotes, muestran las piernas y están maquilladas. Las identidades femeninas y los cuerpos de las mujeres en la oferta mediática han quedado reducidos a simples esquemas.

Los aportes del feminismo

La conformación de las identidades femeninas es resultado de los procesos históricos y culturales, desde diferentes ópticas se ha abordado su estudio, de manera más formal desde el siglo XX. A partir del Renacimiento, Perrot (2009, p. 63) identifica la conformación de la división sexual entre hombres y mujeres, la belleza es femenina y la fuerza es masculina. En la relación amorosa se adoptan posturas según el sexo, el hombre es *activo* y la mujer es cautivante. Estas premisas se explotan al máximo en la publicidad y se reproducen en el ámbito laboral y la familia, encasillando a hombres y mujeres.

Con los movimientos feministas y la reivindicación de derechos civiles y políticos, muchas mujeres se han empoderado y exigen su derecho de decidir sobre su cuerpo, su sexualidad, la maternidad, y su apariencia (Lagarde, 1990; Lamas, 1999). Acerca de la liberación de la sexualidad femenina y sus atavismos, no existe un consenso entre las feministas, hay quienes los ven como una libertad ganada y otras como un modo de alineación, una mascarada de su independencia y liberación, porque sus participaciones en el mundo laboral y los asuntos públicos continúan restringidas, los hombres siguen dominando en esos ámbitos (McRobbie, 2000), incluso sobre sus cuerpos.

Durante el siglo XX la apariencia de la mujer se transformó, al acortarse los vestidos y las cabelleras. Las luchas por la igualdad incluyeron adoptar el uso del pantalón, los trajes sastre y la ropa deportiva. La vestimenta se revolucionó con el uso de menos tela, apareció la minifalda, el traje de baño y más tarde el bikini. En la actualidad las mujeres continúan luchando por decidir sobre su apariencia y arreglo, ser femeninas según los cánones no puede ser la única opción.

En el siglo XXI, aún persisten muchos prejuicios sobre cómo deben comportarse las mujeres. Todavía diversas tipificaciones y estereotipos enmarcan sus conductas, las más de las veces desfavorables para ellas. Lagarde utiliza el concepto de cautiverio para explicar la subordinación de las mujeres al poder de

las instituciones y de los otros “y por la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción” (1990, p. 37).

Análisis de los datos

Los cuerpos femeninos jóvenes ensalzados por la televisión, representan un ideal de belleza física para las chicas.

- *A mí me gusta mucho como se visten las [mujeres] del clima, me gusta mucho (...) Pues siento que aprovechan el bonito cuerpo que tienen y a veces usan algún escote bonito, sus vestidos no están ni tan cortos, ni tan largos o a veces combinan muy bien como su ropa, sus tacones (Sol).*
- *Me gustan mucho las artistas que cantan, es que no sé, tienen bonito cuerpo y les ajusta todo bonito (Ari).*

Muchas de estas chicas no pueden tener el cuerpo de las modelos, por las diferencias genéticas, hábitos alimenticios, ejercicio físico y porque no pueden recurrir a cirugías estéticas. Las jóvenes mencionaron sobre el modelo ideal de cuerpo, las nalgas, los senos grandes y el cuerpo esbelto, además el cabello largo, la piel cuidada, sin imperfecciones y las uñas largas. Se les preguntó en qué lugares ven a estas mujeres, la mayoría de ellas mencionó que en la televisión, otras dijeron que en la calle, en tiendas y la escuela.

Las jóvenes expresan ciertos disgustos por su propio cuerpo, de modo que así opera la discriminación y se reproduce, por lo menos hasta que las jóvenes puedan reconocer su derecho y valor.

- No, no me gustan las blusas de tirantes. No me gustan mis brazos (Martha).
- Mis pies, porque hay ocasiones en las que no encuentro el calzado perfecto, mis pies son raros. (Felicitas).
- ...a mí me gusta la manga larga porque no sé, siento que mis brazos están muy gorditos y no me gusta usar manga corta... (Ari).
- ...depende mucho también, estar muy gordita o estar muy delgada, sino que también depende mucho, por lo regular el nivel de cuerpo (risas) (Yaneth).
- Hay cosas que sí, pero no se nos ven bien a nosotras y cosas que se les ven bien a otras ...por ejemplo los vestidos pegados, bueno en mi caso, yo tengo amigas que se ven así bien, con los vestidos pegados. Y somos así, de las mismas tallas, y así todo. A mí no me gustan cómo se me ven los vestidos pegados, me gustan más los sueltos...(Brisia)

Incluso recurren a la ridiculización de sí mismas, en otras ocasiones les embarga la vergüenza o el pudor:

- Yo no usaría las ombligueras porque me vería como Winnie Pooh (Annette).
- Las escotadas y ombligueras [no las usaría] porque no sé, siento que no nos queda, bueno a mí no me queda (Génesis).

Algunas chicas rechazan ciertas ropas, aunque son jóvenes, ya tienen desarrollada mucha sensibilidad hacia la mirada de otros, regularmente hombres:

- ...es que las blusas de tirantes siento que me miran, me siento incómoda me siento más cómoda prefiero que me cubran mi cuerpo, no me gusta, me siento incómoda no me gusta cómo se ve en mí y que te vean otras personas (Nayhelli).
- ...las blusas de tirantes, las podemos ocupar para dormir, porque nadie nos ve (Alicia)

Se les preguntó a las chicas que era ser mujer para ellas. Siete lo relacionaron principalmente con la maternidad, tres de ellas con arreglarse y vestirse, otras dos los vincularon con las tareas domésticas y con el sufrimiento.

- ser mujer es ser capaz de llevar en su vientre a un ser con vida, es también el poder soñar con cosas grandes, es el tener el potencial para lograr mis objetivos. (Lizabeth)
- ser mujer tiene muchas cualidades, desde poder dar vida a otro ser, como también muchas formas de vestir y ponerse muchos accesorios (Felicitas)
- ser mujer significa sufrir, de todas las maneras, desde caminar en tacones, los cólicos... (Flor).

Como podemos ver, las chicas vincularon aspectos tradicionalmente relacionados con el rol femenino. Otras respuestas menos concretas fueron “ser responsable”, “tener metas”, y “cualidades” y “virtudes”.

En las voces de personas significativas que educan a las chicas, identificamos ideas que apoyan las apariencias tradicionales basadas en el género.

- Muchos me dicen: “Vístete como mujer, deja los pantalones” (Cristina)
- ...ahí dicen [en la iglesia] que una mujer se debe vestir como mujer y no como hombre, entonces tengo que vestirme como señorita. Sí me pongo mallones y eso, pero casi no, porque es una iglesia y tienes que darte a respetar, ahí (Jessica).
- Mi mamá siempre me ha dicho que me vista con faldas y vestidos y así, pero luego me dice que si no quiero, no... (Yesenia).
- igual con las zapatillas, pero no soy mucho de zapatillas, ando más con sandalias, tenis, zapatos. Mi papá está como que más a favor de que: “las mujeres, con zapatillas” (Mari).

Las madres y padres, bajo la influencia de sus creencias, a veces religiosas, controlan y regular el modo de vestir de sus hijas. Frases como “vestirse como mujer”, “darse a respetar”, “usar zapatillas”, “no usar ropa escotada” son pronunciadas con frecuencia.

Como se hace patente, las chicas aprenden a vestir de acuerdo al rol de género tradicional: con vestidos y no pantalones, con zapatillas y no tenis. A través de las vestimenta es que las chicas pueden ser una mujer bonita y buena o una mujer provocadora y que se ve mal:

- Sí, a mí me dicen “no te vayas a poner nunca shorts pequeños o minifaldas, porque una mujer se ve mal” (Jessica).
- A mí me dicen que no compre ropa tan extravagante (Ari)

Las jóvenes también oponen resistencias, expresan su desacuerdo:

- pero las que me dicen mucho y me insisten demasiado son mis tías; pero ellas se visten como monjas, ¡traen una faldotas hasta acá! y yo no me visto así, entonces como que evado sus comentarios (Yesenia).
- A mí me dicen que no compre ropa tan escotada, pero no les hago caso y sí la compro. [...] Pues me molesta en ocasiones, porque pues, es mi forma de ser y como que quieren cambiarte, en ocasiones, para que seas así, ese estereotipo de mujer. (Sol)

Discusión

En los MMC, la familia y la escuela se les siguen asignando a las mujeres funciones tradicionales: ser madres principalmente, arreglarse para lucir y el sufrimiento en sus relaciones con los otros. Veamos estos tres temas:

La maternidad. Las chicas se han apropiado de esta función como símbolo de la feminidad, esto no es solo producto de los mensajes de los MMC sino de los estereotipos que prevalecen en la cultura y se reproducen en las familias, en que la imagen de la madre se ensalza socialmente. Muchas personas aceptan la idea de que tener hijos es la realización de una mujer, por eso a las chicas se les educa para ser madres, con ello dejan de lado otras capacidades de sus hijas.

El sufrimiento, como ya ha dicho Lagarde, las mujeres han sido educadas para darse a los otros. Varias de estas chicas han aprendido que la vida de las mujeres es el sufrimiento, por lo que es vital darles los apoyos para modificar sus ideas y mostrarles que pueden establecer relaciones felices e igualitarias con los otros (ahora novios, en el futuro parejas o hijos) y que el arreglo de su apariencia tampoco tiene que implicar sacrificio o dolor.

El arreglo de la apariencia femenina. Las chicas se preocupan por lucir como mujeres tal como se les enseña en sus familias, se refuerza en la escuela y se enfatiza en los MMC. Los uniformes en las escuelas están claramente diferenciados, las mujeres llevan falda y los hombres pantalones. El pelo largo y los aretes son

solo parte del arreglo femenino. Las madres y padres cuidan las apariencias femeninas de las chicas, que estas vestan de manera decente y no provoquen a los hombres. Esto nos lleva a la discusión de que al haber una mayor preocupación para que las chicas se amolden al modelo de cuerpo y al estereotipo de género, no se presta atención a sus intereses, al desarrollo de su autonomía ni se consideran las habilidades y capacidades intelectuales que tienen para continuar sus estudios, ingresar a la universidad y llegar a ser profesionistas.

Acerca de las percepciones que las chicas tienen de su cuerpo en relación con el mito de la belleza. Consideramos que este predominio del mito de la belleza femenina tiene muchos efectos en las chicas por la desvalorización que hacen de sus cuerpos. La mayoría de las chicas entrevistadas son de estatura baja, compleción media, algunas son muy delgada y otras con sobrepeso. Todas son morenas, de pelo oscuro y con rasgos físicos diversos. La burla y ridiculización que hacen de su cuerpo y la vergüenza que sienten al usar determinadas prendas se refleja en sus comentarios: la chica que dice que se verá como *Winnie Pooh*, (un oso de caricatura que muestra su panza), refiere una imagen cómica de sí misma.

Los MMC ensalzan un modelo de cuerpo con determinadas características físicas, estos mensajes que conocemos y las chicas también reciben, ejercen una discriminación sobre sus propios cuerpos. Varias jóvenes mencionaron que no les gusta su cabello, los ojos o usar lentes que las afean, dos de ellas se mostraron a disgusto con sus rollos en la panza, lo que a su juicio no les permite tener una cintura definida. A través de los mensajes en los MMC operan dos procesos, por un lado se naturaliza el mito del cuerpo bello y por el otro invisibilizan la diversidad corporal existente en nuestro país.

Merece hacer evidente que las chicas no cuentan con apoyos en la educación familiar o en la escuela, por eso es necesario abrir espacios para dialogar y abordar aspectos referidos al conocimiento de su cuerpo y de la diversidad corporal en nuestro país. Esto supondría el reconocimiento y valoración de los cuerpos femeninos, no por su belleza sino en términos de su bienestar físico y emocional, sin menoscabo del interés que tienen las familias y las escuelas en los aspectos académicos.

Las chicas en el camino hacia su independencia han de construir sus identidades en medio de estos mensajes discriminatorios, por lo que hace falta contrarrestar la embestida hacia los cuerpos de las mujeres como objetos, meros adornos que se les valora por el tamaño de sus nalgas, senos y el color de piel. La valoración, aceptación y gusto de las jóvenes por su cuerpo está relacionado con su bienestar emocional, lo que sin duda afectará las decisiones que tomen en adelante (relaciones de pareja, expectativas escolares y profesionales).

Conclusiones

Sobre los medios, aunque los MMC han cambiado –ahora tenemos las TIC–, el mensaje sigue siendo lo mismo. La discriminación sigue proliferando y no parece que vaya a parar, como muestra tenemos el caso Yalitza Aparicio, actriz de origen indígena que ha sido víctima de racismo en las redes sociales.

Respecto de las jóvenes, ellas construyen sus identidades femeninas en ambientes complejos y con pocos conocimientos y herramientas, por eso es urgente ofrecerles espacios donde puedan hablar y ser escuchadas sobre los temas que les embargan y preocupan. Mientras a las jóvenes no se les ofrezcan otras opciones de vida y otros modos de ser mujer que no estén basadas en el modelo de belleza ni en los estereotipos de género (maternidad, quehaceres domésticos, sufrimiento), continuarán sin romperse estos esquemas y seguramente también perderemos en el futuro a mujeres satisfechas con ellas mismas y a profesionistas capaces y exitosas.

En las escuelas, el hecho de introducir en los currículo los temas vinculados a la historia de las mujeres, su invisibilización histórica, la subordinación y violencias a que están sometidas no soluciona el problema, pues no solo se trata de incluir nuevos contenidos, sino de modificar creencias de maestros, autoridades educativas, padres y madres de familia, lo cual es una tarea más difícil de lograr.

Acerca de las opciones que las chicas tienen en la construcción de sus identidades, creemos que tenemos que continuar demandando que tanto los MMC, la escuela y la familia se conviertan en espacios con mayor igualdad para las mujeres, en donde se reconozcan sus necesidades y expectativas.

Referencias

- Castro Pérez, R. (2007). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada*. México: INMujeres Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100906.pdf
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- García Riera, E. (1986). *Historia del cine mexicano*. México: SEP.
- Garduño G., V. (2018). Educación Sexual: una polémica persistente. *Red*. (II), 1-9. Recuperado de <https://www.inee.edu.mx/index.php/publicaciones-micrositio/blog-revista-red/655-blog-revista-red-II-2018/blog-revista-red-articulos/3563-educacion-sexual-una-polemica-persistente>
- Gil, I. (2010). Las Aparicio, ¿demasiado “progre” para México? México: BBC Mundo. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/05/100528_0235_cultura_mexico_telenovela_lasaparcio_jaw
- González, J. A. (1993). La cofradía de las emociones in/terminables. Telenovela, memoria, familia. En García Canclini, A. *El consumo cultural en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Grijalva Martínez, O. & Briseño Maas, M. L. (2017). *Jóvenes de preparatoria, su imagen, su vestimenta y la moda*. XIV CNIE. San Luis

Potosí, México: COMIE.

Guadarrama Guadarrama, R., Hernández Navor, J. C. & Veytia López, M. (2018). "Cómo me percibo y cómo me gustaría ser": un estudio sobre la imagen corporal de los adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 5 (1) 37-43. doi: 10.21134/rpcna.2018.05.15

Gumucio Dagron, A. (s/f). Los medios masivos y la discriminación cultural. Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero. Recuperado de

http://www.untref.edu.ar/documentos/indicadores_culturales/2009/Medios%20-%20Alfonso%20Gumucio%20Dagron.pdf

Lagarde, M. (1990). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Siglo XXI Editores

Lamas, M. (1999) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147-178. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>

McRobbie, A. (2000). *Feminism and Youth Culture*. London: Routledge

Meza, T. (2006). Las telenovelas juveniles mexicanas y las adolescentes obesas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48 (197), 83-94. Recuperado de

<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2006.197.42529>

Monsiváis, C. & Bonfil, C. (1994). *A través del espejo. El cine mexicano y su público*. México: Ediciones El Milagro.

Orozco Gómez, G. (2006). La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?. (6) 11-35.

Pérez-García, M. E., & Leal-Larrarte, S. A. (2017). Las telenovelas como generadoras de estereotipos de género: el caso de México. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 16 (31), 167-185. DOI: 10.22395/angr.v16n31a7.

Perrot, M. (2009). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Madrid: Amorrortu.

SEP (2011). *Metodología del análisis de los libros de texto gratuitos de telesecundaria desde la perspectiva de la equidad de género*. México: SEP-UPEPE, PUEG-UNAM.

Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, XXV (73), 105-129. Recuperado de

<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/444>

UNAM Global (2019). Arder, una reflexión furiosa sobre los estereotipos y la violencia contra la mujer. Recuperado de

<https://www.animalpolitico.com/2019/04/arder-estereotipos-mujeres-cine-mexicano/>